



¿ES POSIBLE HABLAR DE UN “CAMPO EDITORIAL GLOBAL”?:  
UN ANÁLISIS ACERCA DE LOS AGENTES, MEDIACIONES Y  
PRÁCTICAS EN EL ESPACIO EDITORIAL TRASNACIONALIZADO

DANIELA SZPILBARG  
UBA-CONICET

El objetivo de esta ponencia es reflexionar acerca de si es posible hablar de un campo editorial global. Para responder esta pregunta, desarrollaremos un análisis tanto teórico como producto de trabajo de campo, el cual contribuirá a articular y complementar los planteos teóricos. ¿De qué modo inciden la concentración del mercado editorial y la irrupción de las tecnologías digitales en la configuración de un espacio editorial global? ¿Cuáles son los agentes e instituciones que participan de este espacio? ¿Hay nuevos agentes? ¿Cuáles son? ¿Cómo se vinculan con los tradicionales? ¿Cuáles son sus estrategias? ¿Cuáles son sus relaciones y posicionamientos?

Intentaremos analizar quiénes son los agentes, prácticas, estrategias de diferenciación, eventos y capitales específicos que están presentes en este campo, a fin de poder realizar una descripción de este espacio mediante la sistematización de las instancias mediadoras, los circuitos y las redes de la edición global y explorar su impacto en el campo editorial argentino. Intentaremos desentrañar el modo en que el espacio editorial local se vincula con este espacio global, con el que mantiene relaciones particulares: ¿Cómo se vinculan los libros y escritores traducidos con los agentes literarios, editores y editoriales en el marco de un campo editorial transnacionalizado? Voy a presentar entonces una metodología que se acerca al intento de responder estas preguntas, analizando la trayectoria de escritores argentinos y sus libros traducidos en el exterior. El punto de partida lo constituye un evento en particular: la Feria del Libro de Frankfurt 2010, en la que Argentina fue invitada de honor. A partir de allí explicitaré la metodología llevada a cabo para comenzar a responder estas preguntas.

**Introducción: por qué hablar de un cambio categorial**

Si atendemos a los estudios realizados sobre la industria editorial argentina en la década del 90, observamos que una idea fundamental sobre la que se sitúan diversos autores es



que en esa década el sector editorial se redujo, a partir de algunas situaciones, como el cierre de librerías, la ausencia de formaciones culturales y la menor disposición de publicar escritores desconocidos (Ruiz 2005: 20). En términos de su historia, diversos estudios analizan el hecho de que entre la década de 1930 y 1970 la Argentina tuvo el liderazgo en la actividad editorial, vinculado a la guerra civil española, ya que muchos de sus intelectuales emigraron a Argentina. La dictadura militar marca el fin de esta hegemonía, ya que en esa década las editoriales españolas compraron derechos de autores argentinos (Ruiz 2005; Botto 2006; Lago Carballo 2007). Devenido este poderío, los grupos multinacionales aparecen en escena como actores centrales. Así, por ejemplo, Javier Vergara Editor fue comprada por Ediciones B en 1997, y el grupo Planeta de Barcelona (que ya tenía Seix Barral, Espasa Calpe, Ariel, Destino, Deusto y Planeta) compró Emecé y Minotauro en el 2000. Esto, según Ruiz y de Sagastizábal, redujo el “horizonte editorial” y cambió el modo de tomar las decisiones de las editoriales ya que había mayor exigencia de rentabilidad. Por ejemplo, se señala también que en la década del 90, bajo la política económica neoliberal, la industria del libro creció, aunque esto no significó una recuperación de la circulación de libros de autores locales (Botto 2006).

Situándonos en la década actual, o en el período que abarca el fin de la década 2000-2010, la industria editorial local parece encontrarse en un momento de pasaje, no sólo de las condiciones materiales de la industria editorial, sino también de las categorías que se utilizan para pensarla y hablar sobre ella. Es por esto que este trabajo se basa en la idea de proponer una reflexión sobre estas mismas categorías. Nos situamos también en un debate teórico que presenta el contexto como globalización o mundialización, aunque estos términos, si bien no profundizaremos, parten de plataformas teóricas distintas: se supone que cuando se habla de globalización se centra más en la idea de una homogeneidad producto de la implantación del régimen neoliberal, y que el término mundialización permite pensar las diferencias culturales. En palabras de un teórico que trata de diferenciar ambos conceptos,

A diferencia del concepto globalización, el de mundialización re- salta la multiplicidad de las historias locales que, al cuestionar los designios globales (como la globalización neoliberal), pretende formas de globalidad que emergen de las culturas en contra de la homogeneidad cultural fomentada por tales designios. La diversidad de la mundialización es



contrastada acá con la homogeneidad de la globalización, tendiente hacia múltiples y diversos órdenes sociales (Escobar 2005:77).

Es preciso también destacar que este debate se sitúa en un contexto histórico, económico y técnico-tecnológico particular, en el cual a partir de las últimas dos décadas del siglo XX nos encontramos ante la transformación de las industrias culturales, en base a la concentración de la propiedad, centralización de capitales e ingreso de capitales financieros a una escala inédita hasta ese momento, sumado a la digitalización de contenidos e irrupción de internet (Becerra, Hernández y Postolski 2003). Por eso, el debate acerca de algunas transformaciones en la industria editorial contemporánea debe leerse bajo esta perspectiva. Lo cierto es que ante la irrupción de las tecnologías digitales, la realidad de la industria editorial ha cambiado en muchos sentidos; al considerar la existencia de una cadena global de valor del libro, aparecen agentes externos ya que la escritura, la edición, la impresión y la distribución pueden hacerse o se hacen en distintos lugares, por lo que lo único que permitiría determinar la nacionalidad del libro es el ISBN. Específicamente, se produce un pasaje de la industria del soporte a la industria del contenido. La digitalización permite, en primer lugar, separar el texto de sus restricciones en un soporte específico (el libro en papel).

La irrupción progresiva de Internet como un medio en la vida cotidiana comenzó a permear muchas esferas y campos de la cultura y puede decirse que las nuevas tecnologías, corporizadas en medios electrónicos y en herramientas virtuales, han generado nuevas prácticas sociales en general y en particular en el interior de este sector, que cuestionan la vigencia de muchas categorías clásicas, como autor, lector, libro y editorial, así como algunas legislaciones de la industria del libro hasta el momento: la Ley 22.399, de obligatoriedad del registro editorial; la 25.542, que establece el precio uniforme de venta al público; la 25.466 que exime a la venta de libros del pago del IVA y la 11.723, de propiedad intelectual, las cuales, como siempre, tienen un movimiento más lento que los cambios en las prácticas sociales.

Cambios en el libro: El primer gran cambio que se percibe es la separación entre los textos y los soportes, es decir, la separación de información y soporte de la misma. Este tema es problemático, ya que si los “textos” pueden circular bajo otras formas que no sean los “libros”, la institución editorial no sería ya necesaria para todos los textos, y bien podemos pensar que el rol de los editores cambiaría. Esta autonomía productiva



del autor, que puede ser su propio editor, implica que puede controlar todo el proceso de edición de su propia obra, ya que cuenta con diversas herramientas de producción (procesadores de textos y programas gráficos para diseño), así como dispositivos para llegar directamente al público a través de las redes sociales o plataformas. En primer lugar, esto hace aflorar un aumento en la circulación de textos. En segundo lugar, están las posibilidades que el nuevo medio permite (Aguirre 1997): generar un nuevo tipo de "textos", por ejemplo, libros o enciclopedias en las que se incorporen imágenes, vídeo, música y textos escritos, lo cual genera un problema para clasificar el tipo de producción (convergen distintos tipos de industrias culturales), o un eventual ensanchamiento del significado del término "libro" (Mazzoni y Celsi 2005). Esto puede sumarse a la variedad de usos para el libro, por ejemplo el audiolibro, a través de distintas plataformas de venta de textos.

Cambios en las editoriales: En relación con los cambios en el "libro", se modificaría la función que cumplen las editoriales: es evidente que ante la aparición de cambios tecnológicos, estas instituciones pueden ignorar estos cambios, o absorber el nuevo soporte en sus modos de producir, lo cual supone entender la editorial como una estructura que deberá contemplar una cantidad de conocimientos en torno a la edición digital, nuevos modos de impresión de libros bajo demanda, venta de e-books, manejo de las redes sociales como parte de la editorial y, consecuentemente, contar con una legislación novedosa que contemple los cambios que la digitalización provoca en los bienes editoriales y sus derechos de autor, ya que de todos estos cambios se deriva en el lógico problema de la autoría, a partir de la imposibilidad de controlar las copias si el lector puede realizar múltiples copias a partir de un solo ejemplar digital.

Cambios en la distribución: El eslabón más débil de la industria también sufrirá cambios, ya que la posibilidad de intervenir de modo digital reduciría el suministro de libros a las librerías, lugares que, por lo demás, ya no serán (y podríamos decir, ya no son) imprescindibles a la hora de conseguir un libro. Por otra parte, un aspecto importante a la hora de pensar la industria editorial futura es precisamente considerar que la distribución será el momento clave de la industria, y que puede desarrollarse una industria global en la cual la distribución se realice solamente a través de plataformas de venta de ebooks.



### **La instancia global: nuevas problemáticas y nuevas incertidumbres**

Si bien se puede hablar de algún modo de tendencias que las industrias editoriales de distintos países comparten, hay que decir, sin embargo, que los países centrales tienen otras problemáticas específicas ya que su ubicación en el campo es diferente. Según Gustavo Sorá, que ha etnografiado la feria del libro de Frankfurt, en la distribución de los distintos pabellones y en la circulación de flujos de personas, podemos ver también una metáfora del flujo de capitales, compra y venta de derechos de traducción, todo lo cual provoca consecuencias económicas y principalmente culturales-simbólicas, que generan su propia reproducción. Puede decirse que los países periféricos van a la feria comprar derechos de traducción de libros de países centrales, principalmente de habla inglesa, francesa y alemana. El resto de los países puede vender derechos, pero en cantidades muchísimo menores que los antedichos. Suelen darse intercambios entre países periféricos. En la feria los distintos editores, desde sus stands, muestran los libros e intentan convencer a los posibles compradores para la traducción. Por eso pueden verse por ejemplo los libros en sus distintas traducciones ya realizadas, o papeles que indican a qué países ya han sido vendidos. Como comentaba Irene Barki, una agente literaria de varios escritores argentinos en una entrevista: “cuando mostrás un libro, te preguntan a quién lo vendiste ya”.

En simultáneo con el proceso de creciente digitalización (y la alta incidencia de este paradigma sobre la industria del libro), nos enfrentamos también a otro proceso que afecta a la industria local: se trata de la creciente importancia de “lo global” en la industria local. Porque aunque las posiciones en el campo son distintas, las problemáticas comienzan a converger en las distintas industrias. Durante la feria, tuve la posibilidad de hablar con editores de distintos países, notando que un problema común era la incertidumbre frente al paradigma digital y el problema del precio fijo de venta al público de los libros.

### **La dimensión global del campo editorial**

Hay que señalar que aunque en Argentina los efectos de la globalización comienzan a sentirse con fuerza a partir de las medidas de desregulación y apertura de la década del 90 y aunque esto puede generar una confusión entre los conceptos de globalización y neoliberalismo, esta coincidencia temporal requiere diferenciar ambos fenómenos:



desde las últimas décadas del siglo XX, la globalización irrumpe como la fuerza generadora de un nuevo formato de sociedad radicalmente diferente de la sociedad industrial moderna, con novedosas modalidades de relaciones sociales y vinculación entre los individuos y los países (Giddens 1993; Beck 1998; Castells 1997; Lash y Urry 1998; Bauman 1999).

En relación a la esfera de la cultura, algunos enfoques consideran que el ambiente generado por la globalización contribuye al enriquecimiento de la cultura universal, mientras otros juzgan que se trata de la imposición de pautas que homogeneizan comportamientos, dispositivos productivos, consumos y formas de gestión política y social (García Canclini 1999; Ortiz 1997; Mato 2004). En ambos casos, se da por descontado que los Estados Nacionales ven progresivamente permeadas sus fronteras por flujos de información, mensajes y bienes simbólicos de diversas procedencias, que hacen que ciertos fenómenos globales se observen en el territorio nacional (Sassen 2007; García Canclini 1999). Sassen plantea algunas cuestiones que me parecieron importantes a la hora de pensar la relación entre lo global y lo local. Sostiene que en gran medida, lo global se constituye en el interior de lo nacional. Comienza hablando del problema categorial y metodológico que supone pensar algunos procesos transnacionales para las ciencias sociales, ya que lo global supondría pensar que, ya hablemos de un imaginario, un proceso o una práctica, se está trascendiendo el marco del Estado Nación y al mismo tiempo es algo que habita parcialmente el territorio nacional. Por eso se dice que lo global compromete dos supuestos clave de las ciencias sociales: el primero es la concepción del Estado Nacional como contenedor de los procesos sociales y el segundo es la correspondencia implícita entre el territorio nacional y lo nacional como característica (Sassen 2007: 11). Propone incorporar y a la vez superar las nociones centradas en la interdependencia creciente entre países y la formación de instituciones exclusivamente globales, así como la diferencia tajante entre lo local-global, para detectar la dinámica globalizadora en el interior del espesor institucional y social de lo nacional, donde se mezclan elementos nacionales y no nacionales. Esta autora trabaja sobre algunas categorías como la noción de jerarquía de escalas, para hablar del fin de la jerarquía tradicional basada en el Estado Nación y la categoría de lo subnacional para hablar de los nuevos actores en las relaciones internacionales. También habla de las influencias de las tecnologías, que hacen que



cualquier microambiente tenga un alcance global continuo. En definitiva, hace una reconceptualización crítica de lo local. También reflexiona sobre la participación del Estado en los procesos globales, ya que una de las funciones, sostiene, del Estado ante la internacionalización económica ha sido negociar la intersección entre el derecho nacional y las actividades de los actores económicos extranjeros (empresas, mercados y organismos supranacionales) en el territorio nacional, cuestión que se complejiza mucho más con las redes digitales.

Por otro lado, es importante retomar conceptos de algunos trabajos de Pierre Bourdieu, Gisèle Sapiro, Gustavo Sorá y Pascale Casanova, quienes analizan la industria editorial y el campo literario en términos de la circulación internacional de libros e ideas. Podríamos afirmar entonces que al pensar el campo editorial mundial, lo que aparece como central es la cuestión de la traducción. Bourdieu plantea que el principal problema proviene de que internacionalmente, los textos circulan sin su contexto, lo cual somete al texto a todo tipo de vaivenes simbólicos, suponiendo que el sentido y la función de una obra extranjera están determinados tanto por el campo de recepción como por el de producción, especialmente porque la transferencia de un campo nacional a otro se hace a través de una serie de operaciones sociales: selección, edición, colección, traducción, prólogo, etc. Habla incluso de un prisma deformante (Bourdieu 1999) que ejercen tanto sobre la producción como sobre la recepción los campos intelectuales nacionales y sus categorías de percepción y pensamiento.

Es interesante retomar sobre todo que Sapiro plantea que “la mundialización se manifiesta por una recomposición del espacio editorial internacional que se ha producido después de la caída del Muro de Berlín, el fin de las dictaduras de América Latina, sumado a la intensificación de la circulación transnacional de libros”. Si bien supone que con la palabra globalización se indica un proceso supuestamente homogéneo, que para algunos significa estandarización y para otros diversidad e hibridación, este discurso según ella oculta ciertas cuestiones: que estamos en un proceso de formación de una economía-mundo, que se conforman relaciones desiguales para algunos países centro y para otros en la periferia, y que se sitúa lejos de una sola tendencia económica ya que plantea que el mercado de bienes y servicios culturales tiene una jerarquización y una economía propias y una lógica económica, política y cultural que muchas veces sitúa a estos bienes como objetos de las políticas culturales.



Destaca la formación de un mercado mundial del libro a partir de la década de 1980 en el cual se ven incorporados los mercados nacionales. La emergencia de este mercado mundial implica el surgimiento de muchas figuras y agentes especializados (traductores, directores de colecciones), lugares especializados para el intercambio (salones, ferias), la profesionalización de agentes intermediarios (agentes literarios) y la puesta en escena de políticas públicas de ayuda a la traducción y la constitución de grandes grupos de edición, como Bertelsmann.

Volviendo a Bourdieu, pero tomando otro aporte de Sapiro, se postula que esta cuestión de los contextos de producción y recepción aparece cuando uno se interroga sobre los actores de estos intercambios y las relaciones político-culturales entre los países. No importa tanto la traducción en sí, sino los agentes que participan, el espacio en que se sitúan –y podríamos decir también, el espacio que generan, porque, como plantea Sapiro, pensar la traducción supone abordar un espacio de relaciones internacionales constituido a partir de la existencia del Estado Nación y grupos lingüísticos. Este espacio internacional estaría regido por tres lógicas: las relaciones políticas entre los países, el mercado internacional de los libros y los intercambios culturales (Sapiro 2009).

La autora observa que hay una contradicción creciente entre las traducciones alrededor de la lengua inglesa, por un lado, y la diversificación de los intercambios del otro, que resulta de las luchas de fuerza geopolíticas. En función de esto, se sostiene que la mundialización sería una lucha por la redefinición de los territorios de distribución de productos industriales-culturales entre los distintos centros y entre el centro y la periferia (Sapiro 2009). La cuestión es analizar cómo estas tendencias contradictorias se traducen en las contiendas que orientan las estrategias de los agentes, grandes grupos, editores, políticas públicas, agentes literarios, traductores, qué efectos tienen en la circulación de libros y qué consecuencias en la producción editorial nacional. La emergencia de un mercado internacional implica la aparición de una categoría de agentes especializados, traductores, directores de colección, el Estado con sus múltiples instituciones, programas e instituciones mezcladas, lo cual se evidencia en la organización y la gestión de los stands de algunos países periféricos.

Para pensar la internacionalización de la vía intelectual es preciso preguntarse por las condiciones de selección, producción, recepción, promoción y prácticas de traducción, y



en este sentido es interesante observar el flujo de las traducciones de libros. Se plantea allí que el sistema internacional de traducciones es una estructura jerarquizada con grupos lingüísticos centrales, semiperiféricos y periféricos. Lo central se vincula con tener más libros traducidos, lo cual indica que el inglés es la lengua central, ya que casi el 70% de lo traducido en Europa proviene del inglés (Sapiro 2009: 262). Otra observación importante es que la comunicación entre los grupos periféricos pasa por un centro. Es decir que si una lengua es central en el sistema de traducción, puede funcionar como una intermediaria, como una lengua-vehículo, medio de comunicación entre grupos lingüísticos que son ellos mismos periféricos o semiperiféricos, y esto muestra la desigualdad entre áreas lingüísticas, pero también un mecanismo de legitimación de escritores. Esto implica que si un libro ya fue traducido al inglés, es muy probable que luego sea traducido al francés, al alemán y a otros idiomas. Este fenómeno es llamado la “retraducción de traducciones”, que quiere decir que la decisión de publicar un texto traducido a una lengua periférica depende de la existencia de una traducción en una lengua central. La traducción de la lengua central cumple un “rol ejemplar” (Sapiro 2009) ligado al capital simbólico del que hablábamos anteriormente. También se sostiene que cuanto más central es una lengua, menos traducciones a esa lengua hay, o sea, existe una relación inversa entre la centralidad de una lengua y la proporción de traducciones en la producción nacional correspondiente.

### **La industria editorial argentina**

Para comprender la dinámica subjetiva de las mediaciones que constituyen y generan el entramado de la escena editorial global, es preciso conocer algunos datos estadísticos que nos permitan representarnos los volúmenes de intercambio y la dirección de los flujos de los bienes culturales. Las industrias culturales en sí mismas armonizan lo económico y lo cultural, de modo tal que la UNESCO define como industria cultural a aquellas que “combinan la creación, producción y comercialización de contenidos que son inmateriales y culturales en su naturaleza. Estos contenidos suelen ser protegidos por el derecho de autor. Por otro lado, desde el CEP se define como editoriales a aquellas entidades que han editado más de 10 títulos anuales, lo que si bien es un criterio arbitrario, permite despejar en gran medida a aquellas entidades (empresas, instituciones) que editan ocasionalmente alguna publicación. Si consideramos la



instancia global de intercambio de las industrias culturales, y observamos el detalle de los intercambios, veremos que los datos demuestran que hay una profunda desigualdad entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Según el informe del OIC (2008), el volumen del intercambio de este tipo de productos y transacciones se duplicó a nivel global en menos de diez años, desde los U\$S 227 mil millones en 1996 hasta los U\$S 575 mil millones en 2005. Pero hay una profunda desigualdad de ese intercambio: según el informe de la UNCTAD sobre Economía Creativa, las economías definidas en ese estudio como desarrolladas (Europa, EE.UU., Japón y Canadá) se quedan con el 63% de las exportaciones creativas, en tanto que a las economías en desarrollo le corresponde el 34%. Dentro de este segundo grupo se encuentra nuestra región de pertenencia: América Latina y el Caribe, que tan solo exportaba en 2005 el 2,6% de los bienes creativos.

En cuanto a la industria editorial, respecto a la relación entre las exportaciones y las importaciones de libros, si consideramos el período 2002-2007, la exportación de libros –a pesar de la caída que tiene el último año–, de punta a punta del período creció un 26,5%. Sin embargo, en el caso de las importaciones, crecen en el mismo período un 283%, lo que marca un desbalance preocupante en esos rubros a partir de 2005, sobre todo porque el déficit tiende a hacerse cada vez más pronunciado (OIC 2008).

En cuanto al origen y destino de los bienes editoriales, existe una diferencia marcada entre exportaciones e importaciones. Por ejemplo, las exportaciones editoriales de la región tienen como destino a Latinoamérica en un 73%, a EE.UU. en un 12%, a España un 2% y al resto del mundo un 13%. Esto mostraría una baja capacidad de nuestros países para difundir su producción editorial fuera de Latinoamérica (Datos de MERCOSUR Cultural). En cuanto a los destinos de los bienes culturales, si bien más del 75% de las exportaciones del año 2010 se concentra en países del continente (América), ninguno de ellos tiene una participación mayor al 17%.

Por último, se puede decir que los productos editoriales tienen como destino principal a Sudamérica, dado que el 83% de las exportaciones de “Publicaciones periódicas” se concentra entre Uruguay, Chile, Paraguay y Perú, siendo Uruguay el mayor receptor de este producto (52% de sus exportaciones). En la categoría “Otros productos editoriales” el 75% de las exportaciones se distribuye entre México (27%), Chile (24%), Uruguay (12%) y Venezuela (12%). Por otro lado, la exportación de libros se concentra en más



del 85% en países latinoamericanos, teniendo como principal destino a Chile (19%), al que le siguen Perú (13%), México (11%) y Uruguay (10%), entre otros.

En 2010, y por segundo año consecutivo, el sector productivo editorial sufrió una caída en la edición de ejemplares impresos del 15,3%, manteniendo un nivel alto de producción en términos históricos.

La cantidad de títulos editados sigue aumentando: se publicaron 26.387 títulos en 2010, lo que significa un crecimiento del 11,8% respecto al año anterior, mientras que la tirada promedio cae a 2.869 ejemplares por título desde los 3.785 del año 2009.

Cae la cantidad de ejemplares pero aumenta la cantidad de títulos editados. Con respecto a la producción, en 2010 se acentuó la caída iniciada el año anterior, que había marcado un punto de inflexión respecto de la tendencia expansiva del sector que se venía sosteniendo desde el año 2003. De los 89,3 millones del año 2009, cae a 75,7 millones de ejemplares, con una caída interanual del 15,2% y acumulando un descenso del 22% en dos años. En contraposición con lo que sucede a nivel de ejemplares, sigue en ascenso la cantidad de títulos editados: 26.387, lo que significó una variación positiva del 11,8% en relación a los 23.605 títulos editados un año antes. Como consecuencia de la caída del total de ejemplares y el aumento del total de títulos, se produce una disminución importante de la tirada promedio, del orden del 24,19%. En sentido inverso a lo que se observa en cuanto al aumento constante de los títulos, la tirada promedio del período 1994-2002 es sensiblemente superior a la del período 2003-2010: 4.594 contra 3.390. Estos datos son elocuentes respecto de una tendencia vinculada a una cierta reformulación del modelo de negocio editorial, desde uno tradicional basado en los catálogos editoriales a otro mucho más enfocado en la novedad y la rotación permanente, sumado al hecho de que las tiradas promedio disminuyen paulatinamente (Datos del OIC, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

### **Digitalización: nuevas modalidades y actores en el mundo del libro**

Con respecto a las innovaciones tecnológicas, la digitalización y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación vienen transformando el panorama de las industrias de contenidos. El sector editorial, si bien con algún retraso respecto de otras actividades de base cultural, no escapa a esta situación. Con la posibilidad de la edición digital de los libros y el desarrollo de dispositivos especiales para la lectura de libros en



formato electrónico y la consecuente aparición de distintas plataformas de venta de libros en distintos formatos, se plantea para el sector el desafío de cómo adaptarse a estos cambios y se debaten a nivel global las consecuencias que tendrá la digitalización para el formato impreso. La información con respecto al impacto actual difiere según los países y las fuentes. Para el director de la Feria de Frankfurt, Jürgen Boos, los libros digitales todavía siguen teniendo una importancia marginal en Alemania y en Europa a diferencia de lo que ocurre en otras regiones del mundo –se refiere especialmente a EE.UU.–, al punto de que –según afirmó en el marco de la edición 2010 de dicha Feria– son sólo el 2% del mercado en esa región. En tanto, la última navidad, Amazon (la librería más grande del mundo), anunció que había vendido más libros en formato electrónico que en el formato tradicional de papel, lo cual, si bien es una información coyuntural, empieza a marcar una tendencia de algunos países –como los EE.UU.– en donde se estima que el libro digital ya representa el 10% del mercado. En nuestro país, si bien el libro digital comienza a desplegarse, en general el sector aún no se ha involucrado en el desarrollo de este nuevo canal. Así surge de una encuesta realizada en el marco de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires del año 2010 entre editores, distribuidores y libreros. Según este estudio, realizado por un grupo de investigación que dirige Roberto Igarza (especialista en nuevas formas de consumo cultural), sólo el 7% los estaba produciendo en formato digital y un 10% los comercializaba de manera directa o a través de plataformas de terceros. Un tema importante al analizar el mercado digital en nuestro país es la disponibilidad de plataformas y dispositivos de lectura de este nuevo formato.

### **La Feria de Frankfurt 2010, el programa SUR y los escritores argentinos traducidos: aspectos metodológicos para el estudio de las prácticas de traducción**

Gustavo Sorá ha descrito a las ferias de libros como “rituales”, sucesos que ocurren una vez por año y que marcan la dirección de los intercambios para el resto del año. También allí se ponen en escena las desigualdades existentes en el mundo del libro. Por ejemplo, este autor plantea que desde la década del 90, en que España se recuperó



económicamente, se observa que la edición se divide en algunos grupos. Ver la cantidad de editores que van a la feria del libro –sostiene– muestra las desigualdades de acción internacional de editores de la lengua española. Por ejemplo, aporta algunos datos que indican que en 2005 asistieron 210 editores españoles, comparados con los 11 argentinos, 9 mexicanos y uno chileno, lo cual indica una enorme diferencia (Sorá 2009:93). Y en coincidencia con esta desigualdad, la percepción de los editores latinoamericanos se vincula con hablar de Barcelona y Madrid como “puertas de acceso” al mercado internacional. Sorá y Dujovne (2010) plantean en un trabajo acerca de la feria de Frankfurt 2010 que ese evento –en el cual Argentina fue invitada de honor– permitió “desplegar un conjunto de imágenes de su cultura, así como potenciar un mercado editorial propiciando su inserción en el mundo”. Para Sorá los eventos en Alemania 2010 permiten explorar las relaciones internacionales que subyacen a los modos en que se presenta la nación argentina. El evento, para Sorá, debe ser pensado como la culminación de los modos en que los agentes del escenario editorial argentino responden a los desafíos de la internacionalización de los mercados editoriales –o sea la interdependencia que existe entre los mercados de bienes simbólicos. Allí habla de algunos aspectos que culminaron en que Argentina fuera invitada de honor. La Feria de Frankfurt es la más importante del mundo, un evento legitimado como umbral de una tradición literaria inmemorial que desde la década de 1950 se consagró como un polo de institucionalización del mercado alemán y del mundo editorial internacional. La edición 2010 contó con 7549 expositores de 111 países y asistieron casi 300.000 personas (Dujovne y Sorá 2010). Argentina fue el País Invitado de Honor en la edición del año 2010 de la Feria de Frankfurt, lo que se tradujo en una presencia inédita para nuestro país en la principal feria editorial a nivel mundial y posibilitó que tuviera la oportunidad de presentar su literatura y que sus autores se convirtieran en foco de atención para la prensa alemana. La representación argentina fue organizada por la CAP, la CAL y el gobierno nacional. Ese mismo año se lanzó el Programa SUR de fomento a la literatura local a través del otorgamiento de subsidios a traducciones de libros cuyos derechos fueran adquiridos por editoriales extranjeras. Este programa supuso una inversión de casi un millón de dólares. De este modo, se subsidió la traducción de casi 300 títulos a las más variadas lenguas y, según se anunció, a partir de ahora constituirá una política de Estado.



## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Buenos Aires, Anagrama.
- Botto, Malena (2006). “La concentración y la polarización de la industria editorial”. José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*, Buenos Aires, FCE.
- Casanova, Pascale (1999). *La república mundial de las letras*, Barcelona, Anagrama.
- Chartier, Roger (2010). *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura*, Buenos Aires, Katz.
- Colleu, Gilles (2008). *La edición independiente como herramienta protagónica de la bibliodiversidad*, Buenos Aires, La marca editora.
- Darnton, Robert (2010). *El beso de Lamourette*, Buenos Aires, FCE.
- de Sagastizábal, Leandro y Fernando Esteves Fros (comps.) (2002). *El mundo de la edición de libros*, Buenos Aires, Paidós.
- Escobar, Arturo (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- García Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós.
- Giddens, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- Harvey, David (1991). *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Ianni, Octávio (1996). *Teorías de la globalización*, Siglo XXI.
- Kulesz, Octavio (2011). *La edición digital en los países en desarrollo*, Alianza internacional de Editores. Ver en: <http://alliance-lab.org/etude/?lang=es>
- Lash, Scott y John Urry (1998). *Economías de signos y espacios*, Barcelona, Amorrortu.
- Ruiz, Laura (2005). *Voces ásperas*, Buenos Aires, Biblos.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano (1980). *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEAL.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.



- Sapiro, Gisèle (2009). *Les contradictions de la globalisation editorial*, Paris, Nouveau Monde.
- Sorá, Gustavo (1996). *Traducir el Brasil*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Sorá, Gustavo y Alejandro Dujovne (2010). *Un hecho de política cultural: Argentina en la Feria del libro de Frankfurt*, Buenos Aires.
- Szpilbarg, Daniela y Ezequiel Saferstein (2011). “La incidencia de las TICs en la esfera de la cultura: aproximaciones al caso del campo editorial y literario”. *Revista Avatares de la Comunicación y la Cultura*.
- Vercelli, Ariel (2009). *Repensando los bienes intelectuales comunes*, Buenos Aires, UNQ.
- Willson, Patricia (2008). *La constelación del sur*, Buenos Aires, Siglo XXI.